

TODO FUNCIONA EN LA ESTRELLA DE LA ERRANCIA¹

Everything functions in the wandering star

Ricardo Pobierzym² (USAL, área San Miguel)

rpobierzym@yahoo.com.ar

Resumen

Transitamos el nihilismo incompleto, en un estado intermedio en el que la lucha por el dominio y la incondicionada devastación de nuestro planeta no parece ofrecer límites. “Todo funciona”, pero dicho funcionamiento se acrecienta a costa de la destrucción masiva de las especies, del desarraigo permanente que padecen las culturas originarias y de la brecha económica y social que se origina entre la opulencia y la miseria. Heidegger avizó que el hombre contemporáneo depende de condiciones puramente técnicas. Al corresponder al extremo olvido del ser, la tecnociencia deviene como un cálculo unidimensional que inhibe cualquier plasmación de un proyecto existencial alternativo. Y, no obstante, es en el propio in-mundo (*Umwelt*) técnico donde podría llegar a avizorarse aquello que el pensador alemán denominó como “acontecimiento de transposición” (*Er-eignis*). Tan sólo en dicho acontecimiento nuestro planeta podrá transfigurarse en una tierra habitable.

Palabras clave: Devastación, tierra, habitar.

Abstract

We are transiting an incomplete nihilism, immersed in an intermediated state where the struggle for the domination and the unconditioned devastation of our planet doesn't seem to have limits. “Everything functions”, but that “functioning”

¹ Artículo recibido el 07/2012, aprobado el 08/2012.

² Doctor e Investigador del Centro de Estudios Filosóficos “Eugenio Pucciarelli” de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires desde el año 1996, ejerce la docencia en diversos Institutos y actualmente desarrolla su investigación en el ámbito de las corrientes ecofilosóficas y su vinculación con el pensamiento de Martin HEIDEGGER así como también otros autores contemporáneos de relevancia. Fue becario de la Facultad de Teología y Filosofía de la Eichstätt Universität de Alemania así como también del Instituto de Intercambio Alemán Latinoamericano (I.C.A.L.A). Centro de Estudios Filosóficos, Academia Nacional de Ciencias.

is increasing in expends of massive destruction of species, of the permanent uprooting of the originary cultures and the social and economic gap between opulence and misery. Heidegger's visualized that contemporary men depend on purely technical conditions. Corresponding to the extreme forgetfulness of the being, technology is developed as some dimensional calculus that inhibit translation of an alternative existential project. Nevertheless, is on the technical (*Umwelt*) where might be visualized what the German philosopher called as (*Er-eignis*). Only on that occurrence our planet will be able to transfigure to a habitable Earth.

Keywords: Devastation, Earth, Dwelling.

“Todo funciona. Es lo inquietante, que esto funcione, y que el funcionamiento exija siempre un nuevo funcionamiento, y que la técnica separe siempre al hombre más de la tierra, lo desarraigue.”³ Estas palabras son las que dijo Heidegger en su último reportaje otorgado a la revista *Der Spiegel*.

Para el pensador alemán, el hombre contemporáneo depende ya de condiciones puramente técnicas. En este sentido, la técnica, en sus multifacéticas manifestaciones, se expande vertiginosamente por todo el planeta. La esencia de la técnica se concibe bajo la emblemática figura de la imposición (*Ge-stell*). La imposición es la última figura del olvido del ser mismo.

En la conferencia denominada *Superación de la metafísica* (1951), Heidegger advertía que la voluntad de la voluntad se expande de un modo indiferente y somete al ente al “principio del rendimiento”. En dicha expansión, en la que los entes son asegurados como disponibilidades (*Bestände*), la tierra puede ser concebida “como el in-mundo de la errancia. Desde el punto de vista de la historia del Ser es la estrella de la errancia (*Sieistseyngeschichtlich der Irrstern*)”.⁴

Todo funciona en la estrella de la errancia. No obstante los dioses han huido y la tierra empieza a ser sometida a una devastación sin precedentes.

³ HEIDEGGER; Martin, *Entrevista, “Der Spiegel, Reportaje póstumo sobre su rectorado en 1933, la política y la técnica*, Buenos Aires, Rescate, 1984.

⁴ HEIDEGGER, Martin, “Superación de la metafísica”, en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p. 87.

¿Es posible vincular la desacralización del mundo con la devastación de nuestro planeta? Si respondemos afirmativamente: ¿cómo hemos de plantear dicha vinculación?

En la lección denominada “La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’”, Heidegger cita el aforismo 343, de *La gaya ciencia*. En dicho aforismo Nietzsche afirma: “El suceso más importante de los últimos tiempos, que ‘Dios ha muerto’, que la fe en el Dios cristiano ha perdido toda credibilidad, comienza a arrojar sus primeras sombras sobre Europa.”⁵

La mencionada afirmación implica una esencial referencia hacia dos cuestiones: la primera nos da a entender que el Dios que muere es, indefectiblemente, el dios cristiano, la segunda afirma que esta deidad fue comprendida como el mundo suprasensible, como el ámbito ideal que otorgaba un sentido y una finalidad a la existencia del hombre. De este modo, “la frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’ significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva. No procura vida. La metafísica, esto es, para Nietzsche, la filosofía occidental comprendida como platonismo ha llegado al final.”⁶ Al ir desvaneciéndose la autoridad divina comienza a perfilarse la autoridad de la razón y la participación de las cosas en el mundo sensible es sustituida por el progreso histórico.

Definiendo al nihilismo como la “lógica interna” de la historia occidental, Nietzsche considera que el hombre europeo se encuentra sumido en un “estado intermedio” que es concebido como el “nihilismo negativo” y que consiste en la desvalorización de los valores supremos.

En el aforismo 28, de *La voluntad de poder*, Nietzsche a su vez comenta que: “El nihilismo **incompleto**, sus formas, vivimos en medio de ellas. Los intentos de escapar al nihilismo, **sin** necesidad de una transvalorización de los valores anteriores traen como consecuencia lo contrario y no hacen sino agudizar el problema.”⁷

⁵ HEIDEGGER, Martín, “La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’”, en *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 196.

⁶ Cfr. HEIDEGGER, Martín, “La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’”, en *Caminos del bosque*, p. 196.

⁷ Citado por Heidegger, corresponde al aforismo No. 28, de *La voluntad de poder*.

Por ende, afirma Heidegger, “el nihilismo debe eliminar hasta ahora el lugar de los valores, lo suprasensible en cuanto ámbito, y por lo tanto poner los valores de otra manera, transvalorarlos.”⁸

Sin embargo, en este **estado intermedio** en el que nos encontramos, la lucha por el dominio y la devastación de la tierra ya ha comenzado. Este proyecto se desprende desde “el horizonte de la subjetividad de lo ente”. El hombre moderno ha accedido a la subversión: El mundo deviene objeto y “la propia tierra, ya sólo puede mostrarse como objeto del ataque que, en cuanto objetivación incondicionada, se instaura en el querer del hombre. [Heidegger añade] la naturaleza aparece por todas partes como objeto de la técnica.”⁹

Ahora bien; si de lo antedicho observamos que el estado del nihilismo intermedio conlleva hacia la devastación de la tierra, ¿en qué sentido podemos relacionar la “muerte de Dios” con lo que algunos autores han denominado como la “muerte de la naturaleza”?

El escritor norteamericano Bill Mckibben ha sugerido que el fin o la muerte de la naturaleza posee dos significados que interactúan entre sí. En este sentido se puede hablar de una primera y de una segunda muerte de la naturaleza. En el primer caso, se afirma que al dominar la naturaleza, el hombre le ha sustraído su esencial autonomía y, por ende, ya no reluce en ella su característico misterio. Asevera Mckibben: “Hemos modificado su atmósfera, hemos hecho que cada punto de la tierra sea artificial y hecho por el hombre. Hemos privado la naturaleza de su independencia y esto es fatal para su significado. La independencia de la naturaleza **es** su significado; sin ella no hay más que nosotros.”¹⁰

Para este autor, prácticamente no existe ninguna parte del globo terráqueo que no esté marcada por la impronta o la huella del hombre. Para Mckibben, el inescrupuloso dominio del hombre sobre la tierra conlleva, por un lado, a una dificultad para elaborar un discurso sobre lo divino, ya que Dios

⁸ HEIDEGGER, Martín, “La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’”, en *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 196.

⁹ Cfr. HEIDEGGER, Martín, “La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’”, en *Caminos de Bosque*, p. 231.

¹⁰ MCKIBBEN, Bill, *El fin de la naturaleza*, México, Diana, 1985, p. 60.

difícilmente puede ser experimentado si la naturaleza quedó negativamente antropizada. A su vez, la mentada antropización genera en el hombre actual un creciente malestar acompañado por un sentimiento de tristeza que se siente, al no encontrar en la naturaleza el indicio de su propia alteridad.

No obstante, el sujeto moderno occidental no solamente ha polucionado la tierra, sino que intenta, siguiendo la misma lógica de la imposición, instalar un mundo artificial¹¹ sobre el devastado paisaje natural. De este modo, por ejemplo, los experimentos que se realizan en la ingeniería genética parecen instalar el imaginario de una domesticación total en un planeta macro-administrado. Por ello, el proyecto a gran escala de un mundo monopolizado por la ingeniería genética, lejos de restaurar el vínculo del hombre con la naturaleza, lo que hace es reforzar su exacerbado poderío sobre la misma. En este caso, el hombre termina apresado por un extremo hiperindividualismo que cierra a la humanidad cualquier vínculo (con Dios, con la naturaleza y con sus semejantes) y lo convierte, de un modo iluso, en el supuesto guardián del planeta.

Si reflexionamos en torno a los tipos de deterioro que menciona Mckibben, que han impactado sobre la naturaleza y se relacionan con lo que Heidegger denomina “la devastación de la tierra” podemos mencionar los siguientes:

- 1) El aumento de monóxido de carbono que incide en forma creciente sobre el “efecto invernadero”.
- 2) El daño que provoca, especialmente sobre los bosques, la lluvia ácida.
- 3) La creciente deforestación.
- 4) La liberación de gases por parte de las maquinarias industriales que incide sobre la capa de ozono.
- 5) El constante corrimiento de las fronteras silviculturales y agropecuarias sobre los ecosistemas prístinos y naturales.
- 6) La acelerada extinción de las especies, a causa de la modificación de su entorno.

¹¹ O In-mundo (*Un-welt*), en el decir de Heidegger.

Ahora bien, si en escritores como Mckkiben la destrucción de nuestro planeta parece recaer exclusivamente sobre la responsabilidad del hombre occidental, en Heidegger, por el contrario, la figura de la imposición (*Ge-stell*), considerada como la esencia de la técnica moderna, debe ser concebida como el “acabado destino del olvido de la esencia del ser.” En el imperar de la imposición no esencia el mundo como la cuaternidad (*Geviert*), por ello; la naturaleza es concebida como una “estación gigantesca de gasolina” y reducida a “una fuente de energía para la técnica y la industria”: el hombre pasa a ser considerado como un mero “recurso humano”, el cielo, es el medible espacio de la astrofísica y los dioses se transfiguran en una cuestión privada o pasan a ser manipulados por las “religiones del mercado”.

Todo funciona, y el funcionamiento tan sólo pide más funcionamiento, pero dicho proceso deriva en la apartidad o la pérdida de arraigo (*Heimlosigkeit*). La tierra es devastada, y con la naturaleza, también se vulneran, en un proceso acelerado, las culturas originarias que en ella habitan lo que deriva en un constante crecimiento de la miseria, la exclusión e, inclusive, el exterminio. Las favelas, los precarios asentamientos situados en suelos con napas y cuerpos de agua contaminados, son una palmaria muestra de ello. La miseria se expande en forma creciente y millones de personas la padecen diariamente. Dicho padecimiento resulta tan pavoroso que inhibe al hombre su posibilidad mortal.

A la pregunta “¿mueren ellos? (*Sterben Sie?*)”¹², que ha formulado Heidegger, no es necesario remitirse únicamente a los pavorosos campos de exterminio que han sido edificados por los regímenes totalitarios. Basta observar como miles de personas fallecen cotidianamente por inanición o simplemente subsisten sin acceso a cuestiones y derechos mínimos. ¿Mueren ellos?, desde la perspectiva heideggeriana, debemos decir que no, que la mayoría de las veces tan sólo sucumben. Y dicho modo de morir, sin muerte propia, está signado por el sufrimiento. Es el sufrimiento de aquellos que mueren sin una muerte propia sino ajena, impuesta...

¹²HEIDEGGER, Martin, *Die Gefahr (El peligro)*, traducción Dina Picotti, Buenos Aires, Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, 2009, p. 7.

La mencionada noción de muerte (propia), en Heidegger, podemos rastrearla, previamente, en Rilke, poeta que ejerció sobre el filósofo una relevante influencia, así lo demuestra su tercer libro: *El libro de la pobreza y la muerte*. Ante la descripción de aquellos seres humanos que viven “mal y penosamente en profundos cuartos, tímidos de gestos”, el poeta clama para ellos: “Oh, Señor, dad a cada cual su propia muerte, El morir que procede de la vida, En que hubo amor, cuidados y un sentido.”¹³

Esta noción de la muerte, pregonada por Rilke, será la misma que proclamará Heidegger cuando afirme que “tan sólo los que pueden morir son los mortales en el sentido fundamental de esta palabra.”¹⁴ Pero el mortal es aquel que espejea interactuando en la Cuaternidad (*Geviert*).

“Tierra y cielo, los divinos y los mortales, formando una unidad desde sí mismos, se pertenecen mutuamente desde la simplicidad de la Cuaternidad unitaria.”¹⁵

Por ello, los seres vivos racionales para poder morir propiamente, “tienen antes que *devenir* en mortales.” En el in-mundo (*Un-welt*), en la estrella de la errancia sumida bajo el imperar de la imposición (*Ge-stell*), al hombre le está vedado tanto el dolor como la alegría¹⁶. El universal solicitar de la imposición impide toda cercanía y, por ende, no permite “acercar mundo en el cosar de la cosa”¹⁷. Esto último significa que ni el árbol ni la laguna ni el arroyo y la montaña pueden alcanzar su propio y modesto modo de ser.

No obstante, no se trata de renunciar o negarse a la técnica. Por el contrario, de lo que se trata es de pensarla, de meditar lo que ella misma es: un destino (*Geschick*) del ser. Es en este aspecto que Heidegger afirma: “Mundo e imposición (*Ge-stell*) son lo mismo. Son en forma diferente la esencia del ser”¹⁸.

La expansión de la técnica cibernética corresponde a nuestra actual época planetaria. Lo desafiante de la esencia de la técnica implica un modo de

¹³ RILKE, Rainer María, *Poesías*, Ediciones Santiago de Chile, 1940, p. 113.

¹⁴ Cfr. HEIDEGGER, Martín, *Die Gefahr (El peligro)*, p. 10.

¹⁵ HEIDEGGER, Martín, “La cosa”, en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, p. 156.

¹⁶ “Parece casi como si bajo el dominio de la voluntad, al hombre le estuviera vedada la esencia del dolor, del mismo modo como la esencia de la alegría”, HEIDEGGER, Martín, “Superación de la metafísica”, en *Conferencias y artículos*, p. 89.

¹⁷ Cfr. HEIDEGGER, Martín, *Die Gefahr, (El peligro)*, p. 3.

¹⁸ Cfr. HEIDEGGER, Martín, *Die Gefahr, (El peligro)*, p. 7.

traer el ente a la presencia. En este sentido, la técnica, en la figura de la imposición (*Ge-stell*), al solicitar “todo lo presente como lo estable de los componentes de la disponibilidad (*Bestand*)” acecha la esencia del ser y “disimula la esencia del peligro”¹⁹. Y sin embargo, es menester, como afirma Gadamer, vislumbrar la esencia de la técnica no sólo como el abandono del ser, sino, tal vez más propiamente, “como la última presencia del ser.”²⁰

Esta última presencia, en la figura de la imposición (*Ge-stell*), fue sugerida por Heidegger en *El principio de identidad* (1957), cuando afirma que “lo que experimentamos en la imposición (*Ge-stell*) como constelación de ser y hombre, a través del moderno mundo técnico, es sólo el preludio de lo que se llama acontecimiento de transposición (*Er-eignis*).”²¹

La imposición (*Ge-stell*) de la técnica puede ser concebida como una transición y un tránsito. *Transición* es la época que condiciona nuestra existencia, en tanto *tránsito* es la posibilidad del salto hacia un “nuevo inicio”. Tal es la razón por la que Heidegger anuncia que en “la provocación alternante de hombre y ser” que se encuentra sumida en el desmesurada imposición (*Ge-stell*) de la técnica se da la posibilidad de que “nos hable el *Ereignis* de un modo tal que expropie al hombre y al ser para conducirlos a lo propio de ellos”. Si esta posibilidad acontece se inaugura un camino libre en el que el hombre “podría experimentar de modo originario lo ente, el todo del mundo técnico moderno, la naturaleza y la historia, y antes que todo, su ser.”²²

¿Vislumbramos el preludio del *Ereignis* en el imperativo despliegue de la esencia de la técnica? Es posible que para ello deban anunciarse previamente los heraldos, es decir aquellos mensajeros (*angelos*) por los cuales el hombre recibe la medida, una medida que nos revele nuestro aprendizaje para habitar como mortales que residen en la tierra bajo el cielo. Sólo de este modo, la estrella de la errancia se transfigurará en una tierra habitable.

Por lo tanto, es menester que debamos estar atentos ya que, como afirma el poeta: “Todo ángel es terrible”²³.

¹⁹ Cfr. HEIDEGGER, Martin, *Die Gefahr, (El peligro)*, p. 8.

²⁰ GADAMER, Hans-Georg, *Los caminos de Heidegger*, Barcelona, Herder, 2002, p. 288.

²¹ HEIDEGGER, Martín, *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 89.

²² Cfr. HEIDEGGER, Martín, *Identidad y diferencia*, p. 93.

²³ RILKE, Rainer María, *Primera Elegía, Elegías de Duino*, Bs.As, Leviatán, 1997, p.17.

Bibliografía

- GADAMER, Hans-Georg, *Los caminos de Heidegger*, Barcelona, Herder, 2002.
- HEIDEGGER, Martin, *Entrevista, Der Spiegel, Reportaje póstumo sobre su rectorado en 1933, la política y la técnica*, Buenos Aires, Rescate, 1984.
- _____, *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- _____, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.
- _____, *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- _____, *Die Gefahr (El peligro)*, Buenos Aires, Fundación Centro Psicoanalítico, 2009.
- MCKIBBEN, Bill, *El fin de la naturaleza*, México, Diana, 1985.
- RILKE, Reiner María, *Primera Elegía, Elegías de Duino*, Buenos Aires, Leviatán, 1997.